

FUSILADOS

69. DE EL DESERTOR O "JUAN SOLDADO"

Procede de Salvatierra, Gto. Comunicó el señor Miguel Nieto. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 124, pp. 550-1.



De la edad de quince años me cogieron de leva para ir a ser soldado del Dos de Morelia



Toquen, toquen, toquen clarines y tambores y tengan escarmiento todos los desertores

De la edad de quince años me cogieron de leva
para ir a ser soldado del "Dos de Morelia".

Estribillo: Toquen, toquen, toquen, clarines y tambores,
y tengan escarmiento todos los desertores.

Y me di a querer en mi Regimiento
y al cabo de un año me hicieron sargento.

Estribillo: Toquen, toquen, toquen...

Ya no me gustó seguir la carrera
y me deserté y me fui pa' mi tierra.

Estribillo: Toquen, toquen, toquen . . .

Estando en mi casa con mi pobre madre
llegó la Acordada tendiéndome el sable.

Estribillo: El cual continúa alternando con las estrofas.

—¡Señores, señores! ¿Qué les hago yo?
—¡Ah, pícaro, pillo, *usté* es desertor!

Lo van amarrando de las sangraderas
y le hacen brotar sangre de las venas.

Y lo van llevando para su cuartel,
y la pobre madre llorando tras él.

Después, el Consejo me sentencia a muerte
y yo me conformo con mi triste suerte.

Se lo van llevando con el coronel
y la pobre madre llorando tras él.

¡Señor, de por Dios! ¡Señor coronel!
Por la pobre madre, conduélase de él.

El coronel dice: —Estén con cuidado,
que mañana salen, va a haber fusilado.

Y me van llevando ya para el suplicio,
y mi pobre madre va a perder el juicio.

¡Adiós, mi cuartel con sus miradores!
¡Adiós, compañeros, los de Zapadores!

¡Adiós, mi teniente don Mariano Torres!
¡Adiós, mi sargento, mi cabo Dolores!

¡Adiós, padre y madre, adiós, hermanitos!
Aquí se purgaron todos mis delitos.

¡*Tirar*, compañeros, *tirar* con valor:
Dos a la cabeza, tres al corazón!

¡Toquen, toquen, toquen, clarines y tambores,
y tengan escarmiento todos los desertores.

70. DE BRUNO A. PRESA

Hoja suelta impresa, núm. 71, Ed. Ant. Vané-
gas Arroyo. México, 1905.

Día veintinueve de abril, señores, aconteció
que fusilaron a A. Presa y una mujer lo causó.

Este era un soldado raso del Segundo Regimiento,
era de caballería el cual dio muerte a un sargento.

El señor don Bruno A. Presa en mil novecientos dos
fue por los diablos tentado y un crimen cometió.

Caminaba de Texcoco el Segundo Regimiento
para León de los Aldamas, todos con mucho contento.

En el Pueblo Cuauhtitlán, éstos iban de partida,
el enojo comenzó por un plato de comida.

Según nos dice la historia, y lo debemos de *crer*,
que ambos tenían relaciones de amor con una mujer.

El señor don Bruno A. Presa se encontraba haciendo guardia,
cuando el sargento pasó le dio un balazo en la espalda.

También a un cabo lo hirió con el mismo proyectil,
pues era el que acompañaba al sargento Medellín.

Al señor don Bruno A. Presa a Santiago ¹ lo llevaron,
y el veintisiete de abril fue cuando lo encapillaron.

El señor Manuel Orea un pretexto le inventó
diciendo que estaba loco, la autoridad no creyó.

Dos años duró en prisión haciéndole un Gran Jurado
y el veintinueve de abril fue cuando lo fusilaron.

Entrando en “La cartuchera” ² lloraban sus dos hermanas;
las lágrimas que lloraban ya todas eran en *vanas*.

¹ Prisión militar de Santiago Tlatelolco.

² Nombre que aplican los reclusos a los separos de la prisión.

Bruno le dijo a la guardia, pero con mucho valor:
—Dejen hablarle al teniente para pedirle un favor.

El teniente se acercó. —Bruno, ¿qué es lo que deseabas?
—Pues, ¿qué irán a hacer conmigo? —Quién sabe. Yo no sé nada.

Al ruido de los fusiles Bruno se puso a exclamar:
—Ya están haciendo ejercicio los que me van a matar.

Bruno A. Presa a poco rato dijo con mucho valor:
—Oígame usted, mi teniente, tráigame *usté* al confesor.

El ayudante del jefe un coche tomó violento para *tráer* al sacerdote, que vino con gran contento.

Al entrar el sacerdote, Bruno se le arrodilló,
el sacerdote le dijo: —Pídele a Dios el perdón.

Bruno dijo a sus hermanas con muchísimo dolor:
—No le avisen a mi madre, se los ruego, por favor.

Cuando sacaron a Bruno, el viernes por la mañana,
en un carro de ambulancia un padre *lo* acompañaba.

Cuando se bajó del carro, muy firme que se paró:
—Muy güenos días, mis amigos —a todos les saludó.

—¡Adiós, muchachos!, —les dijo, cuando el *kepí* se quitó;
Bruno, con mucho valor, del público se despidió.

Llegó el capitán Guerrero, se arrió para vendarlo,
Bruno A. Presa respondió: —Déjeme mirar el Cuadro.

Cuando levantó la espada, dijo con mucha atención:
—El que hable a favor del reo, cinco años va de prisión.

Cuando le iban a tirar un jarro de hojas pidió,
al punto se lo llevaron y el Juez no lo permitió.

Ocho balazos le dieron, pero morir no podía
y era por una medalla que en la boca la traía.

Un americano dijo cuando el *kepí* lo aventó:
—Cinco pesos por el *chaco*, para conservarlo yo.

El capitán respondió —Pues no le hace que lo compre,
el chacó para guardarlo como recuerdo de un hombre.

Con ésta ya me despido, ya se los he repetido:
que hombre como Bruno A. Presa en el mundo no lo ha habido.

71. DEL FUSILADO ROSALÍO MILLÁN

Hoja suelta impresa, Ed. Antonio Vanegas Arroyo. México (s/f).

Pues han de saber ustedes que el ocho del mes de marzo
del año que va corriendo fue Millán encapillado.

¡Qué impresión no sentiría al entrar en aquel sitio,
cubierto de paños negros y en el fondo un Crucifijo!

En todo este triste día ya sintióse como muerto,
sufrió penas muy terribles pero ya no había remedio.

A las siete de la tarde del mismo funesto día,
llegó lento el padre Aráoz¹ a la fúnebre capilla.

En pie se puso aquel reo, estrechándole la mano,
y de asuntos diferentes a platicar comenzaron.

Rosalío a poco tiempo tomaba su desayuno:
café con leche sabroso y muchos bizcochos, muchos.

Después de tomar aquello se comenzó a preparar
para morir santamente y empezaron a rezar.

Desde estos serios momentos nadie hasta allí penetró
y daba terror extraño aquel cuadro de dolor.

Aquel lúgubre recinto se encontraba débilmente
alumbrado desde luego con cuatro cirios enfrente.

¹ Jesuita que tomó como deber acompañar a los sentenciados hasta el patíbulo.

De la capilla en el fondo junto al altar enlutado,
en un sofá se miraban al padre y al reo sentados.

Dio lectura el sacerdote a varios, varios capítulos,
de obras todas religiosas que preparan al patíbulo.

Así Rosalío la noche pasó de lo más terrible,
entre zozobras mayores y los tormentos a miles.

De vez en cuando aquel reo la hora que era preguntaba,
pues la muerte inevitable ya próxima lo esperaba.

A las dos de la mañana se acabó todita el agua
que en dos grandes botellones en una mesa se hallaba.

Se repuso luego el líquido en los mismos botellones,
por el *Alcaide* afanoso a quien Rosalío llamó.

También se le terminaron los cigarros y cerillos;
dos cajetillas y puros el señor Vázquez² dio listo.

Millán le dijo al alcaide con gesto muy expresivo:
—Me acompañará este puro hasta llegar al patíbulo.

Cuando las cuatro sonaron de la mañana del nueve,
el defensor señor de Anda,³ a Belén llegó muy breve.

A la capilla entró luego y al pronto se preparó,
para que allí se dijera *misa de requiem* mayor.

El padre, señor Aráoz, se vistió los ornamentos,
y el defensor, señor De Anda ayudó la misa luego.

A Millán el sacerdote le dio la comunión,
y a las cinco, poco menos, la ceremonia acabó.

Llegaron después reunidos el licenciado Guzmán,
el licenciado Del Conde y don Carlos Roumagnac.

Estando, pues, ya presentes los funcionarios ya dichos
las órdenes circularon para el caso referido.

² Alcaide de la prisión de Belén, por esas fechas.

³ Licenciado Arroyo de Anda, defensor de oficio.

En el jardín de la cárcel se dispuso ya el cadalso,
y allí se apostaron luego los gendarmes para el cuadro .

A las seis de la mañana, hora fijada al efecto,
para que lugar tuviese aqueste fusilamiento.

El reo marchó ya listo al patíbulo citado
donde también se encontraban dos doctores de contado.

Millán iba en compañía del sacerdote ya dicho,
que consolándole iba y rezando muy activo.

A las seis y dos minutos el cuadro estaba formado
y un gendarme presentó un lienzo para vendarlo.

Millán lo rehusó violento y su puro ya prendió
y fumando muy tranquilo por un momento quedó.

—Cuando ustedes gusten —dijo— me pueden ya fusilar.
Y el comandante mandó desde luego disparar.

La descarga sonó luego y Millán cayóse al punto,
dando quejidos intensos y próximo a ser difunto.

El señor doctor Bandera dijo que el tiro de gracia
era preciso al momento para que luego acabara.

Fue obedecido y el tiro el cráneo le destrozó
y ya con esto bien muerto el delincuente quedó.

El cadáver fue entregado a la familia muy bien,
y en una carroza fúnebre colocáronle después.

La pobre esposa y las hijas del fusilado Millán
aquel féretro abrazaban con lastimero llorar.

Parecía que intentaban quebrar la caja mortuoria
y estrechar aquel cadáver con ansia lo más notoria.

Al cortejo lo seguía la multitud en desorden,
mas luego la policía la hizo poner en orden.

Llegaron, pues a *Dolores*,⁴ y se le dio sepultura
en el *cuadro* de Tercera en fosa la más oscura.

⁴ El panteón municipal.

Y aquí termina el relato, tal como tuvo lugar,
del triste fusilamiento del reo Rosalío Millán.

72. DE BENJAMÍN ARGUMEDO (Mañanitas)

Procede de Coahuila. Comunicó el señor José Durán (mendigo ciego). Recogido en México, D. F., el 28 de noviembre de 1949.



Pa.ra ponerme a cantar — para ponerme a cantar — pi.do per.mi.so pri.me.ro —
se.ño.res, son las ma.ñanas, seño.res, son las ma.ñanas de Benjamín Argu.me.do —

Para ponerme a cantar pido permiso primero,
señores, son las *Mañanas* de Benjamín Argumedo.

Último día de febrero, novecientos dieciséis,
han sacado a Benjamín entre las nueve y las diez.

Pues era un martes por cierto, presente tengo ese día,
cuando lo sacó la escolta de la Penitenciaría.

Lo llevaron por la calle, bastante gente acudió,
se llenó la Plaza de Armas a ver lo que sucedió.

Dos lo llevaron del brazo, lo llevaron pie a tierra,
lo llevaban al Palacio, era el Consejo de Guerra.

Lo subieron al Palacio donde fue su Tribunal,
fue donde oyó su sentencia, que era: pena capital.

Su familia que allí estaba, estaba tan desolada,
que al oír esa sentencia hubo de *cair* desmayada.

Lo bajaron del Palacio por la calle en gran alarde,
lo llevaba su destino, serían las seis de la tarde.

Por la calle donde iba aquel veinte de noviembre,
¿cómo iría su corazón . . .? Seguro nadie lo entiende.

Cuando llegó a su destino dijo: —Vengo en agonía,
pues hoy tengo que ser muerto, Dios, así lo dispondría.

¡Válgame Dios! ¿Qué haré yo? —Dijo al general Murguía,
y le pidió una *mercé*, a ver si se la concedía.

Pues don Francisco Murguía le contestó con esmero:
—¿Qué merced es la que quiere?, mi general Argumedo.

—Oiga *usté*, mi general, yo también fui hombre valiente,
quiero me haga ejecución a la vista de la gente.

—Oiga *usté*, mi general, yo no le hago ese favor,
pues todo lo que yo hago es por orden superior.

“En algunas ocasiones, también a *usté* habrá pasado,
pues Jefe de Operaciones, ya sabe que soy nombrado.”

—Ya que Dios me ha concedido el no morir en la guerra,
quiero que a mi alma en camino anime Cristo en la tierra.

“Adiós, todos mis amigos, me despido con dolor,
ya no vivan tan *engréidos* de este mundo engañoso.

“Adiós, mi tierra afamada, recinto donde viví,
adiós, mi querida esposa, yo me despido de ti.

“Adiós, mis padres queridos de toda mi estimación,
no me volveréis a ver, volé a la otra mansión.

“Adiós, familia querida, que era toda mi alegría;
adiós, mi querida esposa, adiós, Penitenciaría.

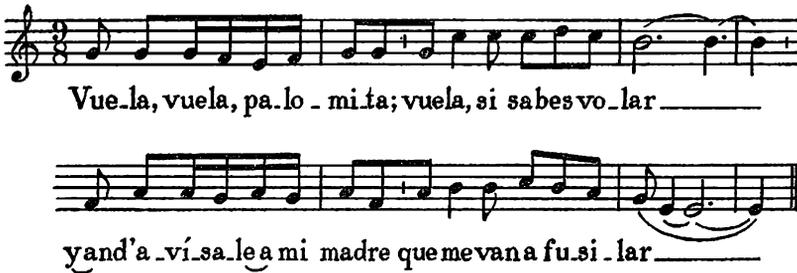
“Adiós también el reloj, tus horas me atormentaban,
pues clarito me decían las horas que me faltaban.”

Amigo, no te señales por riqueza ni estatura,
pues todos somos iguales; materia de sepultura.

Vuela, vuela, palomita, párate en aquel romero;
estas son las Mañanitas de Benjamín Argumedo.

73. DE CIRILO ARENAS

Procede de Tlaxcala, Tlax. Comunicó el profesor Angel Salas (música). Publicado por el doctor Atl en *Las artes populares de México*. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 102, pp. 520-2.



The image shows two staves of musical notation in 8/8 time. The first staff begins with a treble clef and a key signature of one flat. The melody consists of eighth and quarter notes. Below the first staff, the lyrics are: "Vue.la, vuela, pa.lo - mi.ta; vuela, si sabes vo.lar _____". The second staff continues the melody with similar rhythmic patterns. Below the second staff, the lyrics are: "yand'a -ví.sa.le a mi madre que me van a fu.si - lar _____".

—Vuela, vuela, palomita; vuela, si sabes volar;
y anda avísale a mi madre que me van a fusilar.

Así cantaba y decía en Puebla Cirilo Arenas;
que a la muerte no temía, porque nos quita de penas.

La palomita voló y a la madre fue a avisar
que en Zacatelco se hallaba y a Puebla fue a regresar.

Llegó la noche del tres de marzo del año veinte,
y a Cirilo lo encontró preso y sentenciado a muerte.

Sus brazos echóle al cuello, con su pecho una coraza
quizo hacer para su hijo la nieta de una gran raza.

La fuerza de la razón detuvo tan noble impulso,
y le habló de confesión con el ademán convulso.

Llegó el cura de Tepeaca y ofreció su ministerio,
pero Cirilo no quiso dar ese paso tan serio.

Interpusieron amparo la noche del día tres,
pero el Gobierno no pudo y pereció en San José.

Del Cuartel de San Francisco fue llevado a San José
por el capitán Garduño que a la sentencia dio fe.

De las dos hasta las cinco escribió varias misivas,
encargándole a su madre las enviara a sus amigas.

A las cinco fue sacado para el fondo del cuartel
donde fue al fin fusilado sin el miedo conocer.

—Mi sangre doy por mi patria —dijo tranquilo al llegar—,
ojalá acabe la guerra y la paz llegue a triunfar.

Encargóle a los soldados que su cara respetaran;
pero fue inútil su ruego, pues torpes, la destrozaron.

Cirilo Arenas descansa en el pueblo en que nació,
y el capitán E. Garduño le dio el último balazo.

Su pobrecita mamá vio escena tan dolorosa
y al Hospital militar lo acompañó muy llorosa.

El coronel Del Castillo y otros amigos muy leales
pidieron su cuerpo luego para hacer sus funerales.

Serían las tres de la tarde cuando enterraron el cuerpo
y en un potente automóvil fue llevado a Zacatelco.

Cirilo Arenas descansa en el pueblo en que nació,
porque su madre llorosa insistente lo pidió.

Triste fin el de este jefe que no se pudo salvar;
pero hay cosas necesarias para que llegue la paz.

Ya murió Cirilo Arenas que tanta gente mandó
y en armas contra el Gobierno al final siempre perdió.

Busquen siempre en el trabajo el logro de su ambición,
que la guerra es un azote que agota nuestra nación.

El que en armas se levanta sube, goza y se enriquece;
mas su fortuna se atranca y por fin siempre perece.

Ya terminé este corrido con tristeza y con penas;
perdonen si está malhecho, recuerdo a Cirilo Arenas.

74. DEL GENERAL BRIGADIER A. RUEDA QUIJANO

Hoja suelta impresa, Ed. Eduardo Guerrero.

Era el general Quijano del “Veintiséis Regimiento” un brigadier muy valiente que comandaba el sector de la ciudad de Texcoco, al mando de mucha gente.

El día dos de octubre actual, diciéndole mil engaños, lo hicieron defezionar y se volteó con su gente, convirtiéndose en rebelde este bravo general.

Estribillo:

¡Oh valiente brigadier que moriste con valor
para bien de la Nación!

Perseguido por soldados de las tropas del gobierno lograronlo capturar y por medio de aeroplanos con bombas y con metralas llegaronlo a derrotar.

A las once de la noche lo trajeron de Texcoco a la Prisión Militar y en punto de media noche lo llevaron al Consejo que lo había de sentenciar.

Estribillo: ¡Oh valiente brigadier...!

Arrollado por los cargos que en su contra se le hicieron, quedó convicto y confeso a pesar de la defensa que imploraba la clemencia por el coronel Cereso.

Al escuchar su sentencia poco después de las siete, dijo con voz muy serena a todos los concurrentes que presenciaban su suerte: —Esto no valió la pena.

Estribillo: ¡Oh valiente brigadier...!

De antemano ya sabía él que lo habían de matar y pronunció en tono bajo: —Esta causa que aquí veo, todo ha sido por demás, yo soy hombre y no me rajo.

De la Prisión Militar lo sacaron a las once para la Escuela de Tiro con fuerzas de artillería que tardaron media hora en hacer su recorrido.

Estribillo: ¡Oh valiente brigadier...!

Centenares de personas fueron las que concurrieron a ver esta ejecución y todos compadecieron a general tan valiente que no tuvo salvación.

En el sitio destinado ya estaba el *cuadro* formado que lo había de ejecutar, y allí se despidió con una triste sonrisa de un amigo militar.

Estribillo: ¡Oh valiente brigadier...!

Luego, a poca distancia, a dos norteamericanos hízoles allí señal y levantando la mano con acento natural dijo: —Señores, *Gud bay*.

Se hizo la señal de: ¡Fuego!, y una descarga uniforme luego al momento se oyó; como no quedó bien muerto un nuevo *tiro de gracia* un sargento se lo dio.

Estribillo: ¡Oh valiente brigadier...!

Desfilaron junto al cuerpo todos los hombres armados, como reza la Ordenanza y luego los camilleros levantaron aquel cuerpo en un camión de ambulancia.

Al Hospital Militar, para cumplir con su autopsia, lo llevaron con urgencia. Fue el epílogo final de este jefe militar que así cumplió su sentencia.

Estribillo:
¡Oh valiente brigadier que moriste con valor
para bien de la Nación!

75. DEL GENERAL FELIPE ANGELES

Procede de Chavinda, Mich. Comunicaron los señores Salvador Martínez "La Popocha" y Rubén Ruiz. Diciembre de 1939, por medio de Alfonso del Río. V. T. M., *Cincuenta corridos*, núm. 15, pp. 38-9.

En mil novecientos veinte, señores, tengan presente, fusilaron en Chihuahua un general muy valiente.



En mil no . ve . cientos vein . te , se ñores , tengãnpresen . te ,—



fu . si . la . ron en Chihua . hua a un general muy va lien . te —

En la Estación de “La Aurora”, el valiente general
con veinte hombres que traía se les paraba formal.

Allí perdió diez dragones de los veinte que traía
y con el resto se fue por toda la serranía.

De los diez que le quedaban cuatro puso de avanzada
y los puso de vigía en casa bien emboscada.

La avanzada fue aprehendida por el viejo Sandoval
y de allí fue conducida donde estaba el general.

En el Cerro de “La Mora” le tocó la mala suerte,
lo tomaron prisionero, lo sentenciaron a muerte.

Ángeles mandó un escrito al Congreso de la Unión,
a ver si de la Alta Cámara alcanzaba salvación.

Pero no le permitieron por ser un reo militar,
y dijo a sus compañeros: —Ya me van a fusilar.

Cantaba *La Golondrina* cuando estaba prisionero,
se acordaba de sus tiempos de cuando él era artillero.

De artillero comenzó su carrera militar,
dentro de poquito tiempo llegó a ser un general.

El reloj marca sus horas, se llega la ejecución:
—Preparen muy bien sus armas y tírenme al corazón.

“Yo no soy de los cobardes que le temen a la muerte,
la muerte no mata a nadie, la matadora es la suerte.”

“Yo no soy de los cobardes que manifiestan tristeza,
a los hombres como yo no se les da en la cabeza.”

Ya con ésta me despido por las hojas de un nogal,
fusilaron en Chihuahua un valiente general.

76. DE RAFAEL CUADRA

Procede de Chavinda, Mich. Comunicó Elvira
Capilla. V. T. M., *Cincuenta corridos*, núm.
11, pp. 28-9.

Veinti-nueve de no-viembre; Qué desgracia su-ce-dió _____
en l'Hacienda de las Cruces Cuadra la vi-da per-dió _____
Pongan cuida-do, se-ño-res, lo quén Quitupan pa-só _____
por un prés-ta-mo for-zo-so Cuadra la vi-da per-dió _____

Ventinueve de noviembre. ¡Qué desgracia sucedió!
En la Hacienda de “Las Cruces” Cuadra la vida perdió.

Pongan cuidado, señores, lo que en Quitupan pasó;
por un préstamo forzoso Cuadra la vida perdió.

El préstamo que pedía: cien mil pesos en dinero,
en Quitupan se lo dieron de puras balas de acero.

No era Mayor ni estradista, purito convenenciero;
era Mayor por negocio, para hacerse de dinero.

Pues don Eudoro le dice: —Cuadra, *pos*, ¿qué es lo que pasa?,
fusila a esos cuatro presos, tienes dinero en tu casa.

Y don Eudoro le dice: —¿Qué pasa con esos presos?
Fusílamelos, Rafael, te regalo dos mil pesos.

Cuadra no era hombre valiente, como toditos lo vieron;
no más de mal corazón cuando andaba en el gobierno.

Era un gavilán del norte, de las alas coloradas;
como dicen los lecheros: “Lo que sea del agua al agua.”

Por toditas las haciendas, platica la ranchería,
mataron a ese bandido que asolados nos tenía.

Al llevarlo a fusilar dinero les prometía:
—Cuadra, no tienes perdón, ya se te llegó tu día.

Él se quería confesar, pero ellos no lo dejaron:
—Así tienes que morir, como los que has fusilado.

Él llorando les decía: —Déjenme, pues, confesar.
—A los que tú fusilabas no los dejabas ni hablar.

Cuadra les lloraba mucho con voz muy despavorida,
porque creía que llorando le perdonaban la vida.

Ya Cuadra ya se murió, lo fusiló la Acordada,
yo creo que se fue derecho a la gloria colorada.

Ya Cuadra ya se murió, como lo oirán a oír decir.
A toditos los rancheros que los dejó a un pan pedir.

Ya Cuadra ya se murió, no tienen que vacilar;
yo creó que allá en el infierno lo ascienden a general.

Yo no se qué tiene el perro, que todas las noches ladra,
será porque ya mataron al famoso Rafael Cuadra.

Yo no se qué tiene el perro, que todas las noches ladra;
será que no le gustaron estos versitos de Cuadra.